

CULTURA

Josep Bros y María Gallego juntan sus voces en el «Réquiem» de Mózar

El tenor barcelonés regresa 17 años después al teatro donde debutó con «Don Giovanni»

El Teatre de La Farándula de Sabadell acoge hoy un concierto junto al Orfeón Donostiarra.

Carlos Sala

BARCELONA- Lejos del mundo de los grandes teatros, los camerinos y los aplausos, la vida de un tenor y una soprano tienen las mismas rutinas que el resto de seres humanos. Si los dos son grandes voces y viven juntos, sus agendas pueden convertir su vida cotidiana en pura ciencia ficción. ¿La mejor manera de coincidir? Hacer recitales juntos. Josep Bros y María Gallego son el mejor ejemplo dentro del mundo lírico de cómo conciliar en la élite operística vida privada y profesional. «Cuando podemos compartir escenario siempre es fiesta mayor, y más ahora que estamos en casa», comenta Bros.

Esta noche cantan en Sabadell, mañana en el Palau de la Música y el domingo en Reus

La pareja estrena esta noche en el Teatre La Farándula de Sabadell el «Réquiem» de Mozart. Estarán acompañados por la Orquestra Simfònica del Vallès, dirigida por



Josep Bros y María Gallego siempre buscan un rincón en sus agendas para coincidir en escena

el maestro David Giménez Carreras y el Orfeón Donostiarra. La mezzosoprano Gema Coma-Albert y el bajo Alexander Vinogradov completan el cuarteto de solistas en un concierto que mañana irá al Palau de la Música y el domingo a Reus. Se da la circunstancia que Bros debutó en el Teatre La Farándula hace 17 años. «Ha sido muy emocionante volver a reubicarme en los mismo camerinos que entonces», afirma Bros.

«Ella conoce mi voz mejor que nadie y viceversa», comenta el cantante

El tenor reconoce que su mujer es la persona que mejor conoce su voz y que siempre comentan los roles y las funciones en las que participan. «Juntos podemos inte-

grar a nuestra interpretación sentimientos más profundos. Hemos seguido nuestra evolución y nos conocemos a la perfección», asegura Bros. Cada año suelen coincidir en unos tres o cuatro recitales. «Con la mayoría de compañeros no repetimos en dos años, así que es bastante», señala. En su apretada agenda, la próxima vez que coincidan será en verano. Después tienen preparadas unas merecidas vacaciones en agosto.